

Mejoras en los Pueblos

Ni se creía, porque apenas se consideraba necesario, para un pequeño pueblo que apenas ha retrasado su perímetro habitual desde hace más de cien años. Sí fue preciso desplazarse algo a ambos extremos de su caprichosa y a la vez necesaria configuración en ese, –porque tampoco hay que pensar que fuesen medidas previsoras de alcaldes soñadores o visionarios, de este futuro que hoy vivimos– y apenas fue necesario hacer nuevas y costosas obras de infraestructuras suplementarias que implicaran de forma notoria al Ayuntamiento, ni en cuestiones económicas ni en lo puramente legal y burocrático; que aquí siempre se resolvieron estos asuntos dentro de un razonable entendimiento y buena fe, exceptuando aislados y lejanos episodios que aún están en la memoria.

Pero contemplando todo lo que se hizo, bajo la óptica y necesidades actuales, satisface y alegra recordar los inicios, con lo que, quizás sin darse cuenta de ello, se estaban ya sentando los precedentes y cimientos de lo que hoy constituye gozosa realidad.

Se llegó a pensar entonces, que todo lo que se hacía era algo así como ostentación caprichosa de ayuntamiento, cuando la realidad solamente se puede apreciar ahora, y no tanto como simple capricho de alcaldes, más bien como algo necesario para este futuro que tocamos.

Porque no cabe duda, que sin todo aquello de que fue dotado el pueblo, su devenir en el tiempo habría sido otro, su posibilidad de recuperación mucho más traumática y costosa. Demos pues por bien empleados los dineros municipales.

Edificios públicos ocuparon solares pedregosos y llenos de malas hierbas, para suplir a otros ruinosos y anacrónicos, o dedicar a centros de progreso, ocio y cultura, que marcaron hito en el tiempo, constituyendo alivio y ayuda, y que hoy suponen un estimado aporte y apoyo a nuevos planes y formas de vida.

Abastecimientos y servicios públicos y urbanos, redes sanitarias, de gran utilidad en el pueblo, que hasta llegaron a extender sus beneficios en toda la zona, señalando a este pueblo como adelantado, dentro y de acuerdo con sus dimensiones y censo de población, con ya atisbos de futuro, si bien la dinámica y los usos y costumbres en muchas cosas, se han desarrollado con demasiada rapidez, cogiendo a todos por sorpresa y sin apenas capacidad de reacción.

Faltaba poco por cerrar del bello contorno urbano, y se hizo poco a poco. Esos típicos y preciosos muros de piedra de rodano que tanto llaman la atención al visitante. Se prolongaron y urbanizaron unas calles que eran vertederos de suciedad y se tomaron medidas de limpieza pioneros en toda la zona; dotaciones ornamentales y de seguridad, completando ese cinturón urbano, desde su nacimiento en paralelo a la carretera, por calles abiertas, buscando el abrazo del conjunto, incluido el cabezo de eras y pajares, para descender y amorrarse al puente del Paso, elegante como pocos, quedando así cerrado el pueblo en un cálido abrazo.

Y cantidad de actuaciones particulares fueron surgiendo, sin apenas darnos cuenta, poco vigiladas y nada dirigidas, es cierto, con lo que el casco urbano ha perdido la rusticidad y sencillez de bellísimos rincones, viejas puertas con la inconfundible pátina del tiempo; fachadas artesanales cubiertas, aunque no tuviesen el arte que tanto se prodiga en pueblos más señoriales; porque éste es diferente.

Perdieron mucho el tiempo los artistas y los aficionados y amantes de lo bello, buscando el relumbrón de lo ya conocido, hasta la saciedad, de otros sitios, mientras se perdían irremediamente en la ignorancia, desidia, incluso menosprecio, este otro arte propio del pueblo humilde, del humilde e ingenioso artesano, que ya no es posible recuperar.

En nuestra retina quedan aún los recuerdos y nuestras cámaras captaron esos bellos y añorados rincones que, ayer mismo estaban ahí y que nunca más ya podrán ser admirados.

Se han recuperado espacios de propiedad municipal, y con el diálogo edificante con la propiedad particular, se ha dejado sentada, al menos sobre el papel, una red de calles y callejuelas, espacios para el ocio y recreativos.

Parece ser que no era necesario hacer reservas de espacios especiales, porque las necesidades ocupacionales se esperan cubrir, llegado el caso, con otros terrenos de propiedad municipal.

Quedaron atrás los problemas de la calidad del agua potable, en un pueblo que de siempre tuvo un abundante servicio y de la mejor calidad.

Y es que debido al gran consumo y otros contratiempos o actuaciones, se había notado descenso en la calidad, —no en la abundancia, que siempre la hubo— no se sabe bien si debido a ciertas disfunciones en la captación, conducción y distribución, o a aprensiones de unos consumidores acostumbrados a la exquisitez de unas aguas de primerísima calidad que siempre bebieron.

Con las ayudas y actuaciones que a la Administración competen y con la acertada visión de un concejo altamente responsable y con afán de no quedarse quieto.

En fin. Yo creo que el soñar no solamente es producto y capricho del cerebro. Tenemos que ser capaces de soñar.